

## HOMENAJE A MANUEL GARCÍA DUARTE (ELGAR)

AUNQUE NO he podido desprenderme del hábito de la investigación y he acudido a informarme en las abundantes aguas de la fuente de Díaz de Escovar, precisamente a su venero de bibliografía de la prensa malagueña (que no en balde tuvieron la mejor de nuestras hemerotecas aquellos ilustres hermanos), quiero que este Homenaje no se convierta en un muestrario de erudición y, mucho menos (como vimos en algunas ocasiones) silenciar al homenajeado o lo que de él tuviéramos que decir y, con abundante palabrería, pretender lucirnos demostrando todo lo que sabemos.

Mi actitud es precisamente la contraria: acudo a la consulta para que otros me digan lo que ignoro (prefiero hablar de consulta, de información, porque lo de investigar resulta fuera de tono y demasiado pretencioso). Y los datos adquiridos en esta búsqueda o indagación erudita servirán exclusivamente de fondo, marco o pedestal que realce la figura del que hemos elegido como modelo: Manuel García Duarte.

Todavía se recuerda *La Codorniz* como decana de la prensa humorística, y muchos la hemos conocido; pero después de su desaparición y de la decadencia en que se vio sumido este género de prensa, tan interesante como necesario, parece que no ha encontrado el camino de su recuperación. Y resulta curioso porque en tiempos pasados, y peores —me remonto hasta mediados del siglo XIX— proliferaron por doquier —frase esta anacrónica y pedante que he oído en algunas ocasiones—.

Tal vez, cuando hablamos de *humorística* se entienda e interprete el vocablo correctamente, pero convendría aclarar que si decimos *humor*, debemos comprender que se trata de *buen humor* (aunque fuere satírico,

mordaz y punzante), porque los malos humores caminan siempre por otros derroteros.

Ya en 1842 se publicó en Málaga *El Diablo*, periódico «satírico-burlesco-descarado e infernal»; de Ronda es —de 1868— *El Órgano de Móstoles*, de sugerente y ambiguo título que nos trae a la memoria aquellos días tan ensalzados de heroicos y epopéyicos, para algunos, como ocultos y silenciados, por vergonzantes, para otros, que no se avergüenzan de rendir pleitesía hoy a los gabachos en sus días gloriosos, ocultando los nuestros; en Carratraca *El Alacrán*, que se publicó en 1870, se califica «de buen humor», presume de «periódico centenario» y aclara que se edita uno cada siglo; y *La Malva*, que vio la luz en Antequera, en 1912, y se propaga como «hojas laxantes y desobstruyentes contra el empacho político administrativo, la irritación de los ánimos y la conspiración literaria».

Aunque fuera otra su condición y estuviesen impregnados de toda la seriedad burocrática y las más justas reivindicaciones, no puedo dejar de sonreír ante *El Expediente*, semanario de administración municipal, y *El Obrero*, periódico socialista, «defensor de las clases trabajadoras», de 1889, que «no pudo sostenerse más que algunos meses».

Aquella prensa ha desaparecido y el humor, que antes se derramaba por todas sus páginas, se vio constreñido a una simple columna donde con gracia y amabilidad se criticaba la propia penuria, y hasta la miseria y el hambre, siempre llevadas con dignidad como buenos hidalgos; o se redujo la sátira (así persiste y se le conoce), hasta convertirse en un reducido recuadro (que si antes fue accidente ahora es la esencia), donde el chiste, dándole la vuelta a la cotidiana cruz, nos muestra la cara de los hechos con una espléndida sonrisa. Y eso es precisamente lo que ha hecho *Elgar* (Manuel García Duarte) todos los días, durante los últimos cincuenta años.

De uno de sus libros obtenemos estas notas biográficas y bibliográficas, en cuya redacción colaboró sin duda el propio Elgar, por los rasgos de humor vertidos sobre su misma intimidad. Y como nadie mejor que él puede decirnos sus propias cosas, he creído lo mejor copiarlo aquí literalmente.

«Manuel García Duarte, Elgar, nace en El Araich en el día de los enamorados de 1926. Su extremado optimismo le hace trasladarse en 1944 a la Península, concretamente a Málaga, donde reside desde entonces, para vivir del humor. Plantó un árbol. Escribió un libro. No tiene un hijo, que él sepa. No fuma, no conduce. Estudió el bachillerato en Alhucemas (Marruecos), y ya, de mayor, se hizo diabético. En todas las enciclopedias figura erróneamente como un famoso compositor inglés. Por las mañanas ejerce de chupatintas. De noche de dibujante de humor.

Su creatividad humorística la tiene fácil, ya que la fauna política del país, con todos sus sofismas y antinomias, con sus paralogismos y soflamas, se lo da todo hecho.

Ha colaborado, entre otros diarios, en *Sur*, *La Tarde* y *Chaveas*, de Málaga; *Odiel* y *Huelva Información*, de Huelva; *Hoy*, de Badajoz; *Arriba* y *ABC*, de Madrid, y en las revistas *La Codorniz*, *Hermano Lobo*, *Diez Minutos*, *Noche y Día*, *Lecturas*, *El Caso*, *La Farola*, *Actuación*, *Afición*, etcétera.

Es autor de diversos libros: *This Brief World* (título del que su autor nos dice no conocer su traducción puesto que desconoce el idioma inglés), *Mens sana in corpore insepulto*, *Vete a hacer viñetas* y *La transición en bragas*. Ha recibido menciones honoríficas en el I Salón de Humoristas (Málaga, 1946) y en la Exposición de Navidad del Club de Prensa (Málaga, 1956).

Pero como la vida de una persona no se reduce a la simple enumeración de hechos, fechas y trabajos, sino que existe algo tan a tener en cuenta como las relaciones con nuestros semejantes y la opinión que ellos tengan de nosotros, quiero aquí traer al conocimiento de todos los que, leyéndolo, se sumen a este modestísimo homenaje, algunas otras noticias, con las que más que ensalzarlo llegaremos a un mejor conocimiento de nuestro personaje.

Narra él mismo que en cierta ocasión le espetó un amigo: «parece mentira Manolo, que te hayas vuelto tan facha con lo rojo que eras». Y es que Elgar opina que es obligación de todo humorista gráfico criticar el poder establecido; ya sea el socialismo, el centralismo o la dictadura, que de todos ellos recibió rasca y en especial de esta última, pues tuvo un serio tropiezo con un Ministro franquista por cuestión de un chiste en el que, si bien no hubo intencionalidad por su parte, la casual puntualidad de su publicación contenía en sí una bomba de relojería para cualquier forma de gobierno.

Con Camilo José Cela cultivó nuestro humorista una larga correspondencia con motivo de que el Nobel de Literatura estaba interesado en incorporar a su archivo de citas personales unos chistes que Elgar había publicado, en los que se hacían referencias al insigne académico.

Asimismo, siguiendo con otro académico, mantuvo una polémica con el que es hoy presidente de la Real Academia, Fernando Lázaro Carreter, a propósito de la procedencia de la ingeniosa frase «mens sana in corpore insepulto», de la que sin duda nuestro humorista es autor incontrovertido.

En abril de 1989 le fue otorgado el nombramiento de Aparejador Honorario, por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Málaga, en cuya institución prestó sus servicios administrativos durante cuarenta años, jubilándose con el cargo de gerente, el 14 de febrero de 1991, motivo por el cual se le rindió un merecido homenaje, que culminó con la

imposición del escudo de oro de dicha corporación por su presidente don Carlos Fajardo.

Hace unos años le pusieron el nombre de «calle de Elgar», seudónimo utilizado desde siempre por García Duarte, a una vía urbana de la zona residencial Puebla Tranquila en la carretera de Fuengirola-Mijas, en honor al humorista malagueño. Y el pasado mes de septiembre Elgar fue invitado por la sociedad Lisboa 94 a participar en una serie de dibujos en la exposición «Parodia y Pastiche», celebrada en la capital lusa, por ostentar Lisboa en el presente año la titularidad de Capital Europea de la Cultura.

Frases laudatorias, que eludo repetir, ha recibido nuestro humorista de otros escritores y cultivadores del género —Soto, Mondragón, Mingote, Callaghan, Mayorga, Alcántara, Souvirón, Lancha, Sesmero...—. Vizcaíno Casas, que prologó el último, por ahora, de sus libros —*La transición, en bragas*—, dice que «Elgar es sutil, nunca provocativo, siempre oportuno, jamás soez, constantemente divertido. Tiene un dibujo limpio y fácil (que es lo difícil) y tan claro como sus intenciones. Que son las de divertir, criticando, o criticar divirtiéndose...» «...encuentra la paradoja casi mágicamente, y en los contrastes reside gran parte de su espléndida carga satírica...»

Comenzó Manuel García Duarte —Elgar— escribiendo, junto con su hermano José Luis —Garcy— que hacía los dibujos, en el suplemento infantil de *La Tarde* «Chaveas», donde Antonio Gallardo le dio merecido cobijo y alentó a Elgar para que continuara colaborando con las «excelentes muestras de su ingenio como escritor de relatos y cuentecillos». Así, en diciembre de 1944 (hace cincuenta años) publicó, el día 1, «Un caso de Charlie Chan»; el 9, «Una historieta sin gracia» —que se sigue contando, ya como chiste anónimo—, y el 23 del mismo mes, bajo el premonitorio título de «Radiotelevisión», una serie de «noticias» de radio (separadas por el «gong» e ilustradas para la visión por Garcy). Luego... De lo que vino luego algo hemos dicho.

La Junta Directiva de la Asociación Cultural Isla de Arriarán aprobó en su día, por unanimidad, la publicación en su revista de este homenaje, que pienso será aceptado igualmente por todos los socios, y al que se unirán también, sin duda, aunque sea simbólicamente, todos los que conocen a Elgar, que son muchos, muchísimos. Y espero que un día no lejano se le rinda el verdadero homenaje, el que se merece, con un trabajo amplio y profundo del autor y de su obra, porque el humor es algo muy serio y digno de ser estudiado; y qué decir de la persona que a ello ha dedicado toda su vida, como Manuel García Duarte, nuestro Elgar.





